

La pederastia en el seno de la iglesia

Los casos de pederastia, y su 'gestión', minan la credibilidad de la iglesia católica

El 2011 ha sido un *annus horribilis* para la jerarquía de la iglesia Católica, continuación del también *horribilis* 2010, quinto del pontificado de Benedicto XVI, salpicado por los casos de curas pederastas que han puesto en la picota a las iglesias de Irlanda, EEUU, Alemania, Austria y Bélgica, entre otras.

A los demoledores informes "Ryan" y "Murphy", que desvelaron abusos sexuales durante décadas a centenares de niños irlandeses por parte de sacerdotes, sobre todo en la archidiócesis de Dublín entre 1975 y 2004, siguió en diciembre de 2011 el informe oficial sobre los abusos sexuales en el seno de la iglesia Católica holandesa desde 1945, con unos datos demoledores: entre 10.000 y 20.000 menores fueron víctimas de agresiones que oscilaron entre la violación (un millar) y los tocamientos no deseados. Los autores fueron unos 800 religiosos responsables de internados, colegios, orfanatos y seminarios.

Wim Deetman, antiguo ministro holandés de Educación, democristiano y responsable de las investigaciones, constató "el silencio de la Conferencia Episcopal y las congregaciones religiosas, y el abandono de las víctimas". "Se buscaron soluciones, incluida una supuesta cura para la pederastia, dentro de las órdenes. Pero la jerarquía tenía en su agenda desde 1945 el problema de los abusos de menores. Lo sabían".

A lo largo de 1.200 páginas, el informe describe la forma de actuar de la curia ante los abusos, llegando a la conclusión de que "han aplicado soluciones internas pensando más en el agresor que en las víctimas".

Estos casos de Irlanda y Holanda se suman a otros miles en todas partes del mundo. Las autoridades de la Iglesia lo encubrieron durante años, y sólo cuando el escándalo adquirió proporciones globales y descomunales la institución salió a dar tímidas y cínicas respuestas corporativas, en el marco de una verdadera cultura de la ocultación. Cultura que fue acatada durante décadas por los clérigos hasta que en 2000 estalló un grave escándalo de pedofilia en Estados Unidos, seguido por otras denuncias en varios países de Europa -incluyendo Alemania, el país del Papa- y de América Latina, como México, Brasil y Chile.

La sucesión de los escándalos ha hecho salir a la luz lo que se sabía en la sombra. En julio de 2011, el primer ministro irlandés, Enda Kenny, acusó a la Santa Sede de haber obstruido las investigaciones sobre un informe que revelaba actos de pedofilia por parte de autoridades religiosas de ese país, lo que provocó una grave crisis con el Vaticano, que ordenó a su embajador volver a Roma al tiempo que llamó "a consultas" a su nuncio apostólico en Irlanda. El informe a que hacía referencia Kenny revelaba actos de pedofilia cometidos en 1996 y 2009 por 19 sacerdotes de la diócesis de Cloyne, en el sur del país. "La violación y la tortura de niños fueron subestimadas o

'gestionadas' para preservar la institución, su poder y su reputación", denunció el primer ministro irlandés.

La cúpula de la Iglesia ha mantenido persistente la estrategia de la ocultación. Las reiteradas informaciones de escándalos de pederastia llevaron a asegurar al cardenal Tarcisio Bertone, número dos del Vaticano, que un "anticristianismo radical y demencial se está difundiendo por Europa de una forma rastrera". El propio Papa Benedicto llegó a afirmar en su homilía del Domingo de Ramos de 2010 que no se vería intimidado por las "mezquinas habladurías" de la "opinión dominante".

Pocos días después se conocía una carta datada en 1985 y firmada por el entonces cardenal Ratzinger, en su condición de Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, que le implica directamente en las tentativas de las altas esferas vaticanas para parar los escándalos. En esa carta se oponía a la destitución del cura Stephen Keisle "por el bien de la Iglesia Universal", según aparece en el texto. Este cura, de 38 años, había sido condenado en 1978 a tres años de libertad condicional por abusos contra dos jóvenes. Y argumentaba su decisión en que hacía falta tener en cuenta "el perjuicio que puede causar en la comunidad de los fieles de Cristo, sobre todo considerando su joven edad".

A la vista del nivel que estaban alcanzando los escándalos de pederastia, Benedicto XVI se vio obligado a llamar al Vaticano a los obispos irlandeses, exigirles afrontar el problema con determinación y ordenarles una inspección de las diócesis implicadas. Tras calificar los abusos de "crimen atroz", en una carta a los católicos irlandeses pidió perdón a las víctimas. Asimismo, cesó a varios obispos en Irlanda, Alemania y Bélgica, revisó el Código de Derecho Canónico para endurecer las penas e introdujo el delito de posesión de pornografía infantil por el clero.

Volvió a pedir perdón y se reunió durante sus viajes a Malta y Reino Unido con víctimas de abusos, a las que expresó "su vergüenza y pesar" y les aseguró que continuaría trabajando para llevar ante la justicia a los responsables de los abusos y para que no ocurran nunca más.

La reacción del Pontífice parece que llegó tarde. El Papa Benedicto XVII fue demandado en septiembre de 2011 por crímenes contra la humanidad ante la Corte Penal Internacional de La Haya. La demanda fue preparada por dos grupos estadounidenses, el Centro para los Derechos Constitucionales y la Red de Supervivientes de las Víctimas de Abusos, que pedían a la Fiscalía que "investigara y persiguiera" al pontífice por los abusos sexuales perpetrados supuestamente por sacerdotes. En el escrito se incluía a tres cardenales de la cúpula vaticana, por "encubrir y permitir" dichas agresiones. Los sacerdotes señalados como agresores proceden de Bélgica, India y Estados Unidos. Los abusos se habrían producido en la República Democrática de Congo y en Estados Unidos.

En España también ha aflorado un número pequeño de sucesos similares. Solo se conocen nueve condenas a sacerdotes por abusos sexuales a niños. Y

desde 2001 apenas se ha presentado una quincena de denuncias ante la fiscalía especial de la Doctrina de la Fe del Vaticano. En el último año, cuatro religiosos han sido imputados por pederastia en Córdoba, Valencia e Ibiza.